

8

Señora:

Siempre hee no me dirijo á V. M. ni
nun para felicitarla en sus dias, y ha sido la
causa las desgracias que han afligido á mi familia,
primero, con la pérdida irreparable de mi inol-
vidable padre (q. e. g. e.), luego la viruela que tuvo
uno de mis hijos, y mi mujer, estando á su
cuidado, se contagio de tan grave mal; pero Dios
ha querido en su infinita bondad devolvernos la
salud que es el mejor de los bienes. Hoy, serenos y
tranquilos, nuestro primer deber, que cumplo con placer,
es el enviaros, Señora, la felicitacion mas respetuosa
y mas verdadera por los dias del Principe D. Alfonso,
vuestro hijo y futura esperanza de este desgraciado
pais que no ha tenido un dia de ventura y sosiego

desde que pasasteis el Pirineo y os llevasteis, Señora,
la unidad católica, el vigor y energía de este pueblo,
fundada en su unidad, el orden, el sosiego, la paz
pública y la calma del hogar doméstico basada en
las leyes de la Iglesia y hoy tan combatida por mu-
chos de distintos modos; unos, por que, siendo enemigos
declarados de ella, en nada creen, otros porque se sirven
de la religion para fines de partido poniendo sus
creencias al servicio de una bandera política.

V. M., y su dinastía, es el justo fiel que
representa la tradición y las necesidades modernas con
la monarquía constitucional hereditaria. Por eso vuelven
los ojos todos a V. M. y su Real familia, y no hay
mas ancla de salvacion que ella: esto se dice en todas
partes, recordarse el pasado y compararlo al ver el estado
floreciente del país en la época de vuestro reinado, y
la ruina y miseria que el país atraviesa desde la
revolucion de Setiembre.

Sin embargo, todavía hay imperitentes, todavía

hombres funestos para la patria, que todo lo sacrifican
á su ambicion personal y de familia; por esto el mo-
vimiento militar hecho el 3 de Enero con el apoyo muy
decidido de las clases conservadoras y partido Alfonsino,
fue luego, al nombrar el Gobierno, cambiado el objeto de él
y comprendimos que éramos burlados una vez mas; el movimi-
ento lo hacian las clases conservadoras y el partido de V. M.,
porque, del Gobierno Nacional, íbamos con seguridad á
la solucion invencible, por el derecho, la razon y la justicia,
á D. Alfonso de Borbon y Borbon. Pero bien pronto
el General Serrano y Martos, genio del mal, y el partido
radical, dieron carácter de partido á la solucion, resucitando
la república, muerta pocas horas antes por las bayonetas
de los soldados que acaudillaba el General Pavía.

Así fue, Señora, que este jóven General que, á
las siete de la mañana pudo ser dictador, presidente de la República,
Regente, lo que hubiera deseado, á las once de la misma no era
si no un Ayudante de Serrano Dominguez, y así el país volvió
á estar en el Puente de Alcala y volver á la primera etapa

de la revolucion de Setiembre; á ser mandado por los culpa-
bles de los males que afligen á España y á V. M. Esta es
la situacion de hoy, que no sera larga pero si violenta para nosotros,
y si no nos aprestamos sin pérdida de tiempo á dar el golpe de
suerte en la revolucion en el mismo corazón á los de hoy, no ha-
bremos hecho sino atrasar. El orden social ha ganado con el suceso
del dia 3. de Enero, y la bandera de D. Alfonso se aplaza á
medida que se hacen viables otras situaciones.

En medio de mis males y disgustos, puede estar segura la
Señora que siempre estoy en los puestos avanzados, que no cejo un momento,
que no vacilo nunca, y que constantemente en el puesto de honor y de lealtad,
me encontrará V. M. como simple soldado, pero lleno de fe y sin que la
politica ni la ambicion, hagan en mi olvidar ni un instante mis deberes para con V. M.

Puego á V. M. me perdone la molestia que le causen estos
 renglones, pidiéndola encarecidamente haga saber mi felicitacion al
Principe D. Alfonso por sus dias y á S. A. La Infanta Isabel mi mas profundo
respeto.

Señora:
A. L. R. P. de V. M.
D. José Ruiz de Arana y Barvecha
Duque de Bona

Madrid 21 de Enero de
1844.